

06

Fecha de presentación: Septiembre, 2022

Fecha de aceptación: Octubre 2022

Fecha de publicación: Diciembre, 2022

EL DISEÑO DEL PERSONAJE FEMENINO EN LA LITERATURA CUBANA DEL SIGLO XIX

THE SHAPING OF FEMALE CHARACTERS IN THE CUBAN LITERATURE OF THE XIX CENTURY

Yipsi Cruz Beltrán

E-mail: ybeltran@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5387-640X>

Lourdes Brunet Brunet

E-mail: lmbrunet@ucf.edu.cu

ORCID: : <https://orcid.org/0000-0002-5338-6723>

Universidad de Cienfuegos, Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Cruz Beltrán, Y., & Brunet Brunet, L. (2022). El diseño del personaje femenino en la literatura cubana del siglo XIX. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 7(3), 36-42. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

La concepción del personaje femenino en la literatura siempre ha estado condicionada por la ideología e idiosincrasia de cada nación. A través de él los escritores desde su perspectiva han plasmado la situación de la mujer, se han convertido en portavoces de sus anhelos, aciertos y desaciertos, pero también de sus miserias, acusaciones y maltratos. La literatura cubana del siglo XIX ha dado muestra de esto, pues, los escritores de la nación así lo han expresado. Entre ellos pudieran citarse la Avellaneda, exponente del Romanticismo en Cuba; Villaverde, expositor por excelencia de sus costumbres y por ende conocedor de la personalidad femenina de su tiempo; José Martí, con esa gran visión de futuro supo plasmar en sus obras su quehacer y sentir a partir de la creación de sus diversos personajes reales o ficticios y Casal que con la renovación de su poesía también la refleja. El presente trabajo tiene por objetivo demostrar, cómo la literatura cubana del siglo XIX refleja la situación de la mujer a partir del diseño de personajes femeninos desde la mirada de diferentes autores de esta época.

Palabras clave:

Diseño, personaje femenino, literatura cubana, siglo XIX.

ABSTRACT

The shaping of female characters in literature has always been conditioned by the ideology and idiosyncrasy of each nation. Through them, writers have captured the situation of women from their perspective, they have become spokespersons for their desires, successes and failures, but also for their miseries, accusations and mistreatment. Cuban literature of the XIX century has shown this, since the nation's writers have expressed it. Among them could be cited Avellaneda, exponent of Romanticism in Cuba; Villaverde, exhibitor par excellence of their customs and therefore connoisseur of the female personality of his time; José Martí, with that great vision of the future, was able to capture in his works his task and feelings from the creation of his various real or fictional characters and Casal, who with the renewal of his poetry also reflects it. The present work aims to demonstrate how the Cuban literature of the XIX century reflects the situation of women by the construction of female characters from the perspective of different authors of this time.

Keywords:

Design, female character, Cuban literature, century XIX.

INTRODUCCIÓN

En la literatura la mujer es símbolo de belleza, delicadeza, fragilidad; pero también es sinónimo de astucia, engaño, seducción. Según el Diccionario Etimológico la palabra *mujer* proviene del latín (*mulier*), de *molleris* que quiere decir aguado o blandengue. (Báez, 2019). Como se puede apreciar en la definición desde tiempos antiquísimos se vislumbra la no equidad de género. Y es que socialmente el mundo está organizado y gobernado por hombres, debido a que los cánones de comportamiento provienen de sociedades machistas, existentes desde los albores de la humanidad como la griega y la romana.

El gran filósofo griego Aristóteles, que influyó sobremanera en la Europa de la Edad Media, planteaba que la mujer era un hombre incompleto y débil, un defecto de la naturaleza. Esta idea provoca que la mujer en la Grecia Antigua fuera considerada como un ser sin terminar al que había que cuidar, proteger y guiar, lo que implicaba su sometimiento total al varón y su alejamiento de la vida pública, en la que no podía participar. Por eso la educación de las mujeres estaba orientada a su función como esposa.

La sociedad romana conquista Grecia, sin embargo, esta queda deslumbrada con lo que ve y de conquistadora pasa a ser conquistada. Roma queda prendada de la majestuosidad y belleza en las diferentes ramas de la actividad humana.

Pese a ello, si se compara a la mujer griega con la mujer romana, se puede percibir que esta última gozaba de ciertos privilegios a deferencia de las mujeres griegas. Estas podían andar libres por las calles, aunque acompañadas, acudir a los banquetes junto con los hombres, ir al mercado, participar en juegos y asistir a los espectáculos. Sin embargo, seguían siendo consideradas un ser inferior al que había que tutelar, dirigir y utilizar.

Muchos son los ejemplos literarios que provienen de estas civilizaciones (griega y romana) que así lo atestiguan. En las obras clásicas de estas literaturas el personaje femenino está diseñado desde la belleza, la sensualidad, la debilidad y la incapacidad que presentan para tomar decisiones propias, tal es el caso de Helena, Andrómaca, Clitemnestra, por solo citar algunos.

Sobre estos preceptos históricos y sociológicos, unidos a los practicados por las tribus bárbaras y a la religión cristiana, que se gestó en el seno del imperio romano, se forma la ideología de los estados que constituirán la Europa Occidental. Como es lógico, la situación de la mujer no podía cambiar mucho, esta seguía supeditada al marido, cuidando de la casa y los hijos, sin ningún privilegio social, en fin, relegada a un segundo plano. Véase la participación de los personajes femeninos en los cantares de gesta, o en la Divina Comedia.

Estas ideas las impusieron los colonizadores españoles cuando conquistaron América y por ende Cuba. Como consecuencia, la sociedad también se conformó a partir de reglas sociales machistas donde el derecho de la mujer era casi nulo.

Luego con la introducción de las ideas ilustradas y las enseñanzas de grandes hombres de la pedagogía cubana

como Caballero, Saco, Varela y Luz y Caballero, la conciencia del cubano va transformándose y poco a poco la posición de la mujer en la sociedad cubana evoluciona, aunque de forma paulatina.

Muchos escritores y escritoras de la nación han expuesto en sus obras la situación de la mujer en Cuba a través del tiempo, cada uno defendiendo sus puntos de vista de acuerdo con su ideología y estrato social. El presente trabajo tiene por objetivo demostrar, cómo la literatura cubana del siglo XIX refleja la situación de la mujer a partir del diseño de personajes femeninos desde la mirada de diferentes autores de esta época.

DESARROLLO

En el proceso de construcción de la nacionalidad cubana durante el siglo XIX, los escritores les imprimen a las obras literarias que van creando, de una forma u otra, el sello de cubanía, o sea, los rasgos identitarios que identifican a la nacionalidad y nación cubanas. Por eso, esta literatura se parece más a la tierra que los vio nacer; habla de sus campos verdes llenos de palmas, de ríos, de montañas, de sus deseos libertarios, de la opresión, de la esclavitud, de lo "amargo" del azúcar, de la mezcla de razas, de las costumbres, de la idiosincrasia; porque la literatura es el reflejo de la sociedad que la engendra, "(...) *es la expresión y forma de vida de un pueblo*". (Martí Pérez, 1975, p. 338)

Lo antes expuesto se puede observar en la Avellaneda (Camagüey, 23 de marzo de 1814-Madrid, 1 de febrero de 1873). Esta gran escritora de las letras cubanas desarrolla su obra cuando las ideas de la Ilustración, caracterizada por el electivismo filosófico, se encontraban en franca efervescencia.

Gertrudis Gómez de Avellaneda fue una mujer que se adelantó a su tiempo. Ella le imprimió a su obra todo el amor y pasión que llevaba dentro, tanto es así que su novela Sab, considerada la primera novela antiesclavista cubana, está permeada de deseo, de arrebato, de ardor. Estos sentimientos están presentes en Sab, mulato esclavo y protagonista de esta novela, hacia Carlota, hija de su amo.

Desde la perspectiva del Romanticismo, movimiento literario que por ese tiempo se desarrollara en Cuba, Tula muestra dos temas importantes en su novela:

- la esclavitud en la piel de un mulato educado
- la situación de la mujer de su tiempo y condición a través de los personajes de Carlota, hija del propietario de Sab y su prima Teresa.

Estos personajes sufren igual cautiverio que el protagonista. Este parlamento expresado por Sab cuando conoce que Carlota se va a desposar así lo confirman:

"¡Oh! ¡Las mujeres! ¡Pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su corazón ignorante y crédulo eligen un dueño para toda la vida". (Gómez, 1982, p. 118).

Como se puede apreciar, en este fragmento la autora escoge muy bien sus palabras para hacer su denuncia contra la sociedad y a favor de la mujer. El parlamento comienza con un lamento, evidenciado por la utilización de oraciones

exclamativas que enfatizan la situación de las féminas de la primera mitad del siglo XIX en la piel de Carlota.

En estas oraciones la autora escoge los adjetivos pobres y ciegas con el objetivo de recalcar su credulidad, su fe ciega en el sistema que la ha formado y el único responsable de su entorno. Más adelante, emplea el símil: *“Como los esclavos ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas”* para constatar que el contexto del esclavo y el suyo propio es el mismo, comunica que la mujer se convierte en una cautiva del marido cuando se casa, al perder toda libertad de acción y pensamiento.

Del otro lado está Teresa, poco agraciada y pobre, prima de Carlota, hija ilegítima, recogida por la madre de Carlota, Teresa no tiene oportunidad para el casamiento, no posee grandes riquezas ni tampoco atractivos que llamen la atención. Para ella el casamiento está prohibido.

“Pobre, huérfana y sin atractivos ni nacimiento, hace muchos años que miré el claustro como el único destino a que puedo aspirar en este mundo, y hoy me arrastra hacia ese santo asilo un impulso irresistible del corazón.” (Gómez, 1982, p. 106)

La autora de nuevo hace gala de su maestría lingüística en este parlamento. Vuelve a escoger sus palabras cuando Teresa se describe a sí misma. Utiliza acertadamente los vocablos correctos: pobre, huérfana, sin atractivos ni nacimiento para referir la realidad cruda de Teresa que la lleva a abrazar la fe, en un principio, como la única vía de subsistencia y amparo y luego la única solución posible al alcance de la mujer: dedicarse por entero a Dios.

Se puede apreciar, que la autora utiliza el paralelismo como recurso indispensable para darnos a conocer que la situación de la mujer de su tiempo era semejante a la del esclavo: sumisión, humillación, represión, esclavitud. Al esclavo y la mujer los pone en semejante escaño. Ellos son vistos por la sociedad de igual manera, con iguales ojos, con la misma lupa. Bajo esta condición (esclavo y mujer) pierden todos sus derechos, sus libertades como seres humanos y son empujados, por la propia sociedad, hacia el abismo.

Todo esto es expresado con las palabras precisas para formar las imágenes que dan al traste con su denuncia social. Muestra, por medio de los personajes femeninos cómo la mujer se convierte en prisionera de su propia condición.

Otro gran exponente de las letras cubanas lo es Cirilo Villaverde (Pinar del Río, 28 de octubre de 1812-Nueva York, 23 de octubre de 1894), representante del anexionismo dentro de Cuba, refleja en sus obras, y muy en especial, en su Cecilia Valdés, la sociedad esclavista de Cuba. Para escribir su novela se inspiró en los horrores de la esclavitud que vivió en el ingenio Santiago, donde su padre ejercía la profesión de médico y en el conocimiento obtenido de la juventud aristócrata del momento en el Seminario San Carlos, donde estudió. Allí formó parte del círculo de intelectuales del que más tarde saldrían los grandes escritores antiesclavistas cubanos. (Alonso, (s.f))

Todo ese conocimiento aprehendido le sirvió de inspiración para escribir su obra monumental Cecilia Valdés. En ella refleja la vida del esclavo, la de los libertos que vivían en

la urbe capitalina, las costumbres de la alta sociedad y la vida de la mujer en la Cuba decimonónica, esta vez, desde una perspectiva realista.

Anteriormente en Sab se había comentado que la mujer en el siglo XIX cubano, perdía su libertad cuando se casaba o iba a un convento. En Cecilia el autor presenta, entre otros aspectos, la situación de la mujer cuando es madre.

En el siglo XIX cubano, la mujer constituía el eje fundamental de la reproducción social, por eso es, que Doña Rosa Sandoval de Gamboa se presenta, como la madre sacrificada, dedicada, pendiente de todo el bienestar y la educación física, sentimental y moral de sus hijos:

(...) “corrían a cargo de aquella discreta señora que, si no poseía la ciencia, sí el instinto y el amor materno más acendrado, con los cuales bien se puede dar la mejor dirección a las arrebatadas pasiones de la juventud. Señaladamente en materia de educación, la caridad es la fuente y el espejo de todas las virtudes”. (Villaverde, 1977, p, 152)

Sin embargo, Doña Rosa, criada para obedecer y formar hombres de bien, de acuerdo a preceptos machistas de la época, es una mujer pasional que tiene preferencias desbordadas por Leonardo, su hijo mayor, siendo capaz de perdonarle cualquier defecto o debilidad. Las siguientes palabras del señor Gamboa así lo confirman:

“La verdad es que, si yo soy muy duro, como dices, con Leonardo, tú eres muy débil, y no sé yo qué será peor. Él es un loco, voluntarioso y terco, necesita freno más que el pan que come. Adverti, sin embargo, con dolor, que, por pensar en mi dureza, le llevas sin querer, por supuesto, como por la mano a su pronta perdición. De veras, Rosa, tiempo es ya de que sus locuras y sus debilidades cesen; tiempo es ya de tomar una determinación que le libre a él de un presidio y a nosotros de llanto y de infamia eternos”. (Villaverde, 1977, p 155)

Otro ejemplo de madre, lo constituyen las nodrizas, esas que, sin ser madres verdaderas, se convierten en madres postizas. Ellas eran las encargadas de amantar a los hijos de sus amos. Generalmente las familias pudientes utilizaban a las negras esclavas púerperas para estos fines. Si no las tenían en casa las hacían traer de los ingenios con sus vástagos. Sin embargo, durante el proceso de lactancia, estas no podían prestar la mayor atención a sus hijos porque tenían que ocuparse de alimentar a los de sus dueños.

Esto solo demuestra la poca sensibilidad que los amos sentían por sus esclavos. Para ellos, no más eran un fardo, una cosa, un objeto. El esclavo no tenía alma ni sentimientos, no era considerado por muchos un ser humano.

La familia Gamboa no escapa a esta realidad. Ellos también utilizan a una negra esclava, María de Regla, para que alimentara a su hija Adela. Esta negra acababa de dar a luz a su hija y podía amantarla.

En la obra, el autor concibe un contraste entre los personajes de Doña Rosa Sandoval de Gamboa y María de Regla, en cuanto a maternidad se refiere. La primera, que representa *“todo lo bueno de la clase social esclavista del siglo XIX cubano”*, se desentiende de la hija recién nacida y con ello del hermoso acto de nutrir, hecho que consolida el lazo

indisoluble que existe entre la madre y los hijos, convirtiéndola en una madre desnaturalizada.

Por otro lado, con el personaje de María de Regla se muestra la cara opuesta de Doña Rosa. Esta que por su condición de esclava es considerada un bulto, desborda amor por doquier, es capaz de querer como suya a Adela, la mimada, la acaricia, la contempla, cual, si hubiera salido de sus propias entrañas, tanto es así, que a escondidas y con la ayuda de los otros esclavos de la casa, pone a las dos niñas en su regazo y les da de mamar con la misma candidez y dulzura a ambas, creando un vínculo entre las infantas.

En la sociedad de Villaverde, a las señoritas de clase adinerada las preparaban desde pequeñas para servir a sus esposos, les enseñaban a comportarse en sociedad, o sea, eran cultas, respetuosas y sumisas. Sin embargo, Cecilia es la antítesis de esta imagen. Ella está criada por su abuela que no puede retenerla en casa, deambula sola por la calle, expuesta a las miradas de todos:

“Las calles de la ciudad, las plazas, los establecimientos públicos (...) fueron su escuela, y en tales sitios, según es de presumir, su tierno corazón, formado acaso para dar abrigo a las virtudes que son el más bello encanto de las mujeres, bebió a torrentes las aguas emponzoñadas del vicio, se nutrió desde temprano con las escenas de impudicia que ofrece diariamente un pueblo soez y desmoralizado”. (Villaverde, 1977, p, 73)

Este personaje se ha criado en la calle, por lo que desarrolla una personalidad despreocupada, caprichosa, traviesa e independiente. Conoce los avatares de la vida callejera, está siempre expuesta a las miradas y halagos maliciosos. Por su procedencia y su crianza es considerada una mujer fácil. Desestabiliza los hogares y fuerza la mezcla entre las personas de diferentes razas y estrato social, por lo que ella constituye una amenaza, pues, se convierte en amante y, por ende, engendra hijos naturales.

Cecilia representa a la madre imperfecta, tiene amores incestuosos y derivado de ello, descendencia con Leonardo, pero no es completamente feliz, porque no obtiene lo que desea: ser esposa de un hombre blanco y rico. No acepta ser solo amante, estar escondida, ella quiere ser señora. Estas aspiraciones la transforman y la llevan a tener un desenlace funesto, pierde a Leonardo y es recluida en el hospital de Paula, acusada de cómplice por la muerte del amante.

Con esta acción, la heroína de Villaverde, se rebela contra la sociedad de la época. Con esa energía, dinamismo e indocilidad que la caracteriza, se convierte, entonces, en un personaje transgresor, arremete contra los convencionalismos sociales y raciales al pretender, por vía del matrimonio con un blanco, ascender en la sociedad, cambiar su si no.

En Cecilia Valdés, Cirilo Villaverde expone las costumbres de una sociedad en decadencia que necesita renovarse. Muestra la situación de la mujer en todas sus facetas, con sus aciertos y desaciertos, es capaz de denunciar minuciosamente el problema de la mujer de su tiempo.

Otro escritor cubano muy destacado que también le preocupó la problemática de la mujer y, por ende, lo refleja en

su obra es José Martí (La Habana, 28 de enero de 1853-Dos Ríos, 19 de mayo de 1895) (La Habana, 28 de enero de 1853-Dos Ríos, 19 de mayo de 1895)

Para Martí la mujer es sacrificio, abnegación, valentía, ella se gana la admiración y respeto de los demás a fuerza de trabajo, dedicación, constancia, así lo expresa en una carta a Carmen Millares desde Cabo Haitiano cuando le dice: *“La dignidad de un hombre es su independencia; y la de mujer se mide por los esfuerzos que inspira para conquistarla”* (Martí Pérez, 2010b, p. 150). Él reconoce el esfuerzo realizado por la amiga entrañable al tener que buscarse el sustento y el de su familia sin perder el decoro.

Esta idea es recurrente en sus escritos, años antes lo había comentado en el periódico La Nación de Buenos Aires cuando escribe: *“Una cosa es que la mujer desamparada tenga profesiones en que emplearse con decoro; una cosa es que la mujer aprenda lo que eleva la mente, y la capacite para la completa felicidad, por entender y acompañar en todo al hombre, y otra cosa, que la fuente de todas las fuerzas, el cariño entre hombre y mujer venga a parar en contrato de intereses y sentidos”.* (Martí Pérez, 2010c, p. 135)

Con estas palabras, el autor engrandece a la mujer. Para él, ella tiene que estudiar, prepararse, capacitarse, para poder buscarse el sustento con dignidad, para igualarse al hombre y poder acompañarlo siempre en cualquier evento, para que el matrimonio no sea un negocio, para que ella no sea una simple mercancía.

Si se comparan las ideas expresadas por el apóstol con las que presentaron La Avellaneda y Villaverde respecto a la mujer en sus obras, se observa que existe un salto significativo en el diseño del personaje femenino en la literatura cubana. Martí muestra a la mujer tal cual. La pone en el mismo escaño que al hombre. Expone que es capaz de buscarse el sustento sin necesidad de depender de un casamiento arreglado o el enclaustramiento, que es capaz de pensar y actuar por sí misma, que puede decidir cómo, con quién y cuándo contraer nupcias o no.

Estas ideas expresadas por el apóstol, tienen mucho que ver con el progreso de las ideas filosóficas en las que el mundo de la segunda mitad del siglo XIX ha ido conformando, además de la visión encontramos esta isotopía en La Edad de Oro, revista que crea para los niños americanos cuando en su prólogo dice: *“Las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo”* (Martí Pérez, 2001, p, 7) y en su novela Amistad Funesta cuando expresa: *“¿Porque una flor nace en un vaso de Sevres, se la ha de privar del aire y de la luz? ¿Porque la mujer nace más hermosa que el hombre, se le ha de oprimir el pensamiento, y so pretexto de un recato gazmoño, obligarla a que viva, escondiendo sus impresiones, como un ladrón esconde su tesoro en una cueva?”.* (Martí Pérez, 2010d, p. 209)

En todas estas ideas se puede observar que Martí considera a la mujer como el complemento del hombre. Para él, la mujer compañera es el apoyo moral, es la que comparte un ideal, es la que sacrifica todo por un principio ético, ella tiene que ser su soporte. La verdadera mujer para Martí es la que siente y padece, que anhela y sacrifica, que apoya y

consuela, es la que vive con decoro y defiende las mismas convicciones que él.

“¿De mujer? Pues puede ser

Que mueras de su mordida;

¡Pero no empañes tu vida

¡Diciendo mal de mujer!” (Martí Pérez, 2010a, p.116)

Estos versos sencillos pertenecientes a su poemario del mismo nombre demuestran el concepto tan elevado que tenía sobre la mujer. Con estas palabras el Apóstol eleva hasta la máxima expresión la figura femenina. En las estrofas anteriores el poeta hace alusión al tirano y el error y comenta que de ellos se puede hablar cuanto se quiera, pero nunca de la mujer. Y este mensaje lo deja claro en los últimos dos versos cuando lo enfatiza utilizando una oración exclamativa.

En un poema de Versos Varios (*“Sé, mujer, para mí”*) el poeta enfatiza estas ideas, pide a la mujer que lo ame sin condiciones, que no oscurezca los sentimientos que tiene hacia ella con acciones viles:

“Sé, mujer, para mí, como paloma:

sin ala negra

Bajo tus alas mi existencia amparo:

¡No la ennegrezcas!” (Martí Pérez, 2008, p. 200)

El autor utiliza en estos versos un símbolo que se repite una y otra vez en su vocabulario poético (paloma). Esta es sinónimo de candidez, ternura, amor, pureza. Cualidades que para él debe tener toda mujer.

José Martí arremete contra los convencionalismos sociales de su época cuando habla sobre la mujer. En su obra literaria esboza la figura femenina desde una perspectiva diferente a lo que se había visto anteriormente, defiende acérrimamente la superación femenina, su participación activa en todos los ámbitos sociales, la figura de la mujer como sujeto y los principios que defiende. Estas ideas las expone con un lenguaje directo, concreto, llano como se observa en la carta dirigida a la madre de María Mantilla y en su artículo publicado en el periódico *La Nación* y en el prólogo de la revista que escribe para los niños de América.

Por otra parte, manteniendo ese mismo pensamiento lo presenta en su novela y lírica donde utiliza un lenguaje más elevado, refinado, haciendo gala de su maestría como conocedor de la palabra. Para él la mujer no es solo mero espectador o adorno; sino que es sobre todo un ser humano que tiene criterio propio, que siente y padece, que tiene iguales posibilidades que el hombre a estudiar, superarse, trabajar dignamente sin que medie ningún interés financiero.

Esta visión está condicionada por el pensamiento libertario de Cuba que se había ido formando a partir de las ideas independentistas que salieron a la luz con el grito de libertad en *“La Demajagua”* el 10 de octubre de 1868. Por esta época la mujer cubana había dado muestra de valor, entereza, sacrificio, abnegación, capacidad intelectual y de toma de decisiones extraordinarias.

Contemporáneo de Martí lo fue Julián del Casal (La Habana, 7 de noviembre de 1863-ibídem, 21 de octubre de 1893), máximo representante del Modernismo en Cuba. Incomprendido hasta la saciedad por muchos de sus coetáneos, es Casal un artífice de la armonía.

Su poesía es el reflejo de diversas sensaciones, en particular, el sentido del color, la manera de describir; en fin, la forma peculiar de atrapar lo visto o imaginado, por medio del lenguaje. Fue un artesano de la rima que le permitió expresar todo el dolor y la melancolía que desbordaba su alma atormentada debido a las vicisitudes de su vida por la pérdida de su madre, siendo pequeño.

Su obra se crea bajo el influjo de la literatura francesa del siglo XIX, Parnasianismo, Simbolismo y Decadentismo. Bebió de la sabiduría de Huysmans, Heredia y Baudelaire, entre otros. En lo que se refiere a este último, se puede decir que influyó sobremanera en la filosofía del bardo cubano. (Álvarez, 1989)

La vida artística de Casal se mueve entre dos polos: uno, su poder creativo, su imaginación; otro, su insatisfacción. Esta doble vertiente se traduce en una pugna dialéctica que se decanta por la búsqueda continua de un ideal, de la belleza, del arte. (Álvarez, 1989)

En el poema Salomé el poeta describe el deleite en el que se encuentra el gobernante viendo bailar con gracia a Salomé, bailarina hermosa de la corte:

Delante de él, con veste de brocado

estrellada de ardiente pedrería,

al dulce son del bandolín sonoro,

Salomé baila y, en la diestra alzado,

muestra siempre, radiante de alegría,

un loto blanco de pistilos de oro (Del Casal, 1987, p.56)

En los dos últimos tercetos el poeta pone al descubierto la sensualidad y elegancia de la danzarina a través de la polícromía y la sinestesia, y el éxtasis que provoca esta danza en el tetrarca.

Otro ejemplo en la lírica de Casal que refuerza la idea planteada en párrafos anteriores lo es su soneto *Elena*:

Luz fosfórica entreabre claras brechas

en la celeste inmensidad, y alumbra

del foso en la fatídica penumbra

cuerpos hendidos por doradas flechas;

cual humo frío de homicidas mechas

en la atmósfera densa se vislumbra

vapor disuelto que la brisa encumbra

a las torres de Ilión, escombros hechos.

Envuelta en veste de opalina gasa,

recamada de oro, desde el monte

de ruinas hacinadas en el llano,

*indiferente a lo que en torno pasa,
mira Elena hacia el lívido horizonte*

irguiendo un lirio en la rosada mano (Del Casal, 1987, p. 65)

En estos versos el autor narra una de las batallas más icónicas de la *Ilíada* de Homero cuando se enfrentan Menelao y Paris. En su recreación muestra una imagen plástica parnasiana, en la cual utiliza la descripción, e incorpora los símbolos de elegancia plástica. Aquí destaca la indiferencia de Elena ante una escena fatídica, producida por el enfrentamiento de los dos guerreros. El bardo escoge las palabras precisas para imprimirle una actitud aristocratizante y preciosismo al estilo, así como, la búsqueda de la perfección.

En otros de sus poemas "*Estatua de carne*" Casal compara a la mujer con la belleza de las estatuas griegas, reflejando caracteres de elegancia, distinción y aristocratismo. En el poema se ve la influencia de lo clásico.

Al contemplar sus formas de bacante

¿qué modelaron los artistas griegos, (Del Casal, 1987, p. 68)

Si se analiza el poema desde su título, el lector se puede dar cuenta que Casal expone la belleza y perfección del cuerpo de la mujer cuando la llama estatua, pero, a la vez, expresa en su metáfora que en el ser femenino existe frialdad, indiferencia. Esto refuerza la idea de que el autor de "Nostalgias" dedicó su obra al culto de la belleza y por otro lado en su actitud hacia el amor y la mujer se ve reflejada cierta indiferencia hacia la pasión. (Álvarez, 1989)

En el poema *Idilio Realista*, iguala a una simple pastorcilla con mujeres legendarias de la literatura también enfatiza la idea anterior:

Cuando el amor su corazón agita

o colorea su mejilla fresca,

tiene la idealidad de Margarita

y la mirada ardiente de Francesca, (Del Casal, 1987, p. 72)

En estos versos compara a la figura grácil de la pastorcilla con Margarita, único personaje femenino en *Fausto* y el anzuelo de Mefistófeles para atrapar al protagonista que con su sencillez y dulzura conquista el corazón de Fausto y se entrega a él, para luego, refiriéndose a su mirada, compararla con Francesca de Rimini, aquella que engaña a su esposo mirando con ojos lujuriosos a su amante.

Otra vez se en estos versos se reafirma la idea de la indiferencia que el bardo sentía por la mujer al compararla en su metáfora con bellas mujeres de amores fatales.

En su soneto "*A la Castidad*", que aparece en su segundo libro *Nieve*, el poeta da la razón por su desencanto hacia la mujer, pues en ellos, la rechaza categóricamente.

Yo no amo la mujer, porque en su seno

dura el amor lo que en la rama el fruto,

y mi alma vistió de eterno luto

y en mi cuerpo infiltro mortal veneno.

Ni con voz de ángel o lenguaje obsceno

logra en mí enardecer al torpe bruto,

que si le rinde varonil tributo

agoniza al instante de odio lleno. (Del Casal, 1987, p. 74)

Como se puede apreciar en estos ejemplos Casal le canta a la mujer solo por sus valores estéticos. Ama a la mujer no como objeto de pasión, sino como objeto puramente bello. La mujer, para él, es parte de ese mundo artificial, inalcanzable, que su mente creadora imaginó.

CONCLUSIONES

Con el estudio de la obra de estos grandes de las letras cubanas del siglo XIX se observa que en todos los casos la situación de la mujer ha sido expuesta con gran maestría, cada uno mostrando su punto de vista, su perspectiva, su visión. Han mostrado a través del diseño del personaje femenino sus angustias, vicisitudes, penas y exposiciones sociales a las que han estado sometidas durante generaciones. Sin proponérselo, estos autores, desde su proyección, talaron las líneas que tipifican a la mujer cubana decimonónica, pues, con la confección de sus protagonistas se puede constatar cómo era su vida, cómo era su pensamiento, ideología que fue madurando a medida que lo hizo también el ideario del país en la transformación de la nacionalidad cubana.

En este boceto común se une, por un lado, la belleza física únicamente, y por otro, su participación activa en la sociedad. Dejan claro que esta es un pilar importante en la conformación de un país mejor y cómo a partir de una nueva visión desde presupuestos estéticos y formación ideológica diferentes, han defendido la integridad y justeza de la mujer cubana decimonónica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, A.M. (s.f.). Cecilia Valdés cruza los límites de la novela. Universidad Complutense.
- Álvarez, R. R. (1989). Baudeleraire y del Casal: influencias temáticas y léxicas. En F. Lafarga, *Imágenes de Francia en las letras hispanas*. (pp. 399-416). Promociones y Publicaciones Universitarias. <https://dialnet.unirioja.es>
- Báez, J. (2019). Etimologías. <http://etimologías.dechile.net/?mujer>
- Del Casal, J. (1987). *Poesías*. Letras Cubanas.
- Gómez, G. (1982). *Sab*. Letras Cubanas.
- Martí Pérez, J. (1975). *Obras Completas*. t.8. Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (2001). *La Edad de Oro*. Gente Nueva.
- Martí Pérez, J. (2008). *Poesía Completa*. t.2. Letras Cubanas.
- Martí Pérez, J. (2010a). *Obras Completas*. t. 16. Centro de Estudios Martianos.

- Martí Pérez, J. (2010b). *Obras Completas. t. 5*. Centro de Estudios Marianos.
- Martí Pérez, J. (2010c). *Obras Completas. t. 11*. Centro de Estudios Marianos.
- Martí Pérez, J. (2010d). *Obras Completas. t. 18*. Centro de Estudios Marianos.
- Villaverde, C. (1977). *Cecilia Valdés o la loma del ángel*. Arte y Literatura.